



## Dos de cada tres padres o madres de hijos menores de 12 años creen que la economía está peor que hace un año

- **La percepción es más negativa entre las mujeres, los hogares con menores ingresos y las familias monoparentales**
- **En el plano doméstico se observa más optimismo: casi la mitad afirma que la situación de su hogar es similar a la del año pasado, el 20% señala que está mejor y el 31% que ha empeorado**
- **Hasta un 56% de las entrevistadas reconoce haber reducido en algún momento su jornada laboral tras haber tenido hijos, frente al 19% de los varones**
- **En cuanto a cómo mejorar la política familiar, ellas demandan medidas relacionadas con la conciliación; ellos, deducciones fiscales**

MADRID, **28/05/2026** | Dos de cada tres familias españolas con hijos menores de 12 años tienen una lectura pesimista de la situación económica general. La segunda edición de la [Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar](#), que explora las percepciones, juicios y comportamientos de padres o madres de menores de 12 años, muestra que un 29% afirma que la economía está “algo peor” que hace un año y un 37% considera que está “mucho peor”.

Las mujeres son más negativas que los hombres: el 70% de ellas cree que la situación ha empeorado, frente al 62% de ellos. La experiencia económica directa parece influir en la percepción de la situación general, pues la sensación de que la economía española ha empeorado es más frecuente entre quienes declaran llegar a fin de mes con dificultad (78%) que entre quienes lo hacen con facilidad (56%).

En todo caso, la variable que muestra una asociación más clara con la percepción de la economía es la autoubicación ideológica. Entre quienes se sitúan en posiciones de izquierda, del 1 al 4 en la escala del 1 al 10, algo más del 40% considera que la situación económica ha empeorado en el último año. A partir del centro de la escala, en las posiciones 5 y 6, esa percepción supera el 70%. En los tramos más a la derecha, en especial a partir del 7 y el 8, la proporción se acerca incluso a ocho de cada diez entrevistados.

En el plano doméstico, el diagnóstico es menos sombrío. Casi la mitad de los entrevistados, el 49%, afirma que su hogar llega a fin de mes con algún grado de dificultad (un 8% lo hace con mucha

dificultad, un 14% con dificultad y un 26% con cierta dificultad), pero la otra mitad declara hacerlo con facilidad.

La mitad (49%) no percibe cambios sustanciales en la economía de su hogar respecto al año anterior. El 20% afirma que su situación ha mejorado y el 31% considera que ha empeorado. Mientras que la mejora se atribuye principalmente a factores laborales (nuevos empleos, mejores salarios, más estabilidad), el deterioro se asocia, muy mayoritariamente, a la inflación.

Los resultados de la encuesta, realizada *online* entre el 22 de abril y el 11 de mayo a una muestra representativa de 1.200 padres o madres con hijos menores de 12 años, sugieren que la presión económica sobre las familias con hijos en España es real, aunque su intensidad varía según el nivel de ingresos, el nivel educativo y la estructura del hogar -las familias monoparentales concentran las situaciones de mayor vulnerabilidad-. No extraña si se tiene en cuenta que en estos hogares, la presión de la inflación y la mayor dependencia de los ingresos salariales se combina con factores específicos de la economía familiar. No solo implica más gastos cotidianos, sino también una menor capacidad de ajuste ante subidas de precios, imprevistos o cambios en los ingresos familiares.

Llama la atención que, en un país que destina al gasto en políticas familiares en porcentaje del PIB menos de la mitad de la media europea y cuyo nivel es el tercero más bajo del *ranking* comunitario - 0,96% del PIB frente a una media del 2,08% en 2024-, las familias con hijos no muestran una demanda articulada sobre qué medidas serían preferibles. Tres menciones recogen porcentajes similares: medidas de conciliación laboral y familiar (25%), deducciones fiscales (25%) y más servicios públicos gratuitos o subvencionados, como guarderías o comedores escolares (24%). En un segundo nivel se sitúan las medidas para un acceso más fácil a viviendas adecuadas (16%). Y en un tercer nivel, con un 10%, las transferencias monetarias a las familias. Las diferencias entre hombres y mujeres son elocuentes. Ellas demandan conciliación; ellos, deducciones fiscales.

## Cuidado de los menores

Respecto a cómo organizan las familias el cuidado de los más pequeños, las madres siguen siendo protagonistas y son, en la pareja, quienes más “sacrifican” su carrera laboral. Sin embargo, las respuestas de los padres describen un reparto más equilibrado que el que las madres perciben. Cuando responde la madre, el 59% afirma su papel como cuidadoras principales, y el reparto igualitario solo lo reconoce un 37%, mientras que apenas un 4% se lo atribuye al otro progenitor. Entre ellos, solo un 12% admite ser el principal protagonista, un 67% refleja un reparto igualitario, y solo un 21% reconoce la preponderancia de la pareja. Preguntados por si han tenido que realizar renunciaciones en sus trayectorias laborales, hasta un 56% de las entrevistadas reconoce haber reducido en algún momento su jornada laboral tras haber tenido hijos, circunstancia que solo admite un 19% de los varones.

En la organización familiar de los cuidados de los hijos también pueden participar parientes ajenos a la familia nuclear (abuelos u otros miembros de la familia extensa) y/o personas contratadas. Una amplia

mayoría, el 74%, confía en algún familiar de fuera del hogar para hacerse cargo de los menores de 12 años, pero solo un 27% lo hace habitualmente, es decir, con una frecuencia, al menos, semanal. El recurso a la ayuda de alguien contratado es mucho menor, alcanzando solo al 11% de los entrevistados; y solo un 4% recurre a alguien contratado con una frecuencia, al menos, semanal. En conjunto, solo un 9% combina ambos tipos de ayudas, y un 25% no recurre a ninguna.

Es más que conocido el recurso de las familias españolas a alguna variante del sistema escolar o preescolar como ayuda en la crianza o los cuidados de los más pequeños, incluso a edades muy tempranas, algo que refleja la encuesta. Incluso entre quienes todavía no han cumplido un año, un 13,3% asiste a una Escuela infantil, y entre los que tienen un año el porcentaje ya es mayoritario (64%). A los dos años, casi todos, un 86%, asisten a ese tipo de escuela, y a los tres años está “escolarizado” el 96,7%, en una Escuela infantil (44%) o en Educación infantil (53%).

La notable presencia de actividades extraescolares en la vida cotidiana de niños y adolescentes es una de las expresiones más visibles de la intensidad que caracteriza a la crianza contemporánea. Teniendo en cuenta solo a los hijos seleccionados escolarizados (incluyendo Escuela infantil), su participación en clases de refuerzo o en actividades extraescolares varía claramente con la edad. A los cinco años, el porcentaje que recibe clases de refuerzo ya es del 8%, cifra que asciende hasta un máximo del 23% a los 11 años. En conjunto, el 12% de los menores de 12 años escolarizados recibe clases de refuerzo.

El patrón por edades de las actividades extraescolares es muy diferente. En el segmento de 0 a 2 años, un 18% ya participa en extraescolares deportivas y un 10% en extraescolares de otro tipo. En conjunto, un 25% participa en algún tipo de actividad extraescolar. Esta participación asciende con la edad hasta estabilizarse en torno a los seis años: a esa edad, un 77% participa en alguna actividad extraescolar, predominando, como a cualquier edad, las deportivas. En total, participa en actividades extraescolares deportivas el 55% de los hijos seleccionados escolarizados, y en extraescolares de otro tipo, el 39%.